

CÓMO AFRONTAR EL ACOSO ESCOLAR (I) INTRODUCCIÓN Y ESTRATEGIAS PARA PODER DETECTARLO

Beatriz Rabasa

1) INTRODUCCIÓN

• ¿QUÉ ES EL ACOSO ESCOLAR O *BULLYING*?

Según Nora Rodríguez (*) podemos definir el acoso escolar o bullying como “*el acoso psicológico, moral y/o físico, llevado a cabo en los centros educativos, donde un alumno ejerce poder sobre otro, de un modo sistemático y con la intención de dañarlo*”.

• **DINÁMICA DEL *BULLYING*: EL AGRESOR, LA VÍCTIMA Y EL GRUPO**

Tres actores aparecen en la dinámica de todo proceso de *bullying*:

- 1) El **agresor o *bully*** es el que utiliza de forma sistemática el acoso verbal, emocional, físico o social contra alguno de sus compañeros.
- 2) **La víctima** que puede ser cualquiera de los compañeros del agresor y que frente a la provocación responde negativamente.
- 3) El **grupo** que actuando como mero espectador ante el acoso contribuye con su silencio al maltrato.

1) El **agresor** es aquél que padece graves problemas emocionales que pretende superar mediante el uso sistemático de mecanismos de acoso dirigidos contra sus compañeros. No se trata de un chaval que presente las características del líder natural. Es más, ni siquiera tiene que responder al prototipo del muchacho más corpulento o seguro de sí mismo. De hecho, si no desplegase comportamientos agresivos permanecería muchas veces en el anonimato. El *bully* pretende con sus actuaciones alcanzar un protagonismo

frente a ese grupo que contempla de forma pasiva su agresión. El *bully* persigue mitigar la angustia que le provoca su desequilibrio emocional y utilizando el acoso sistemático contra su víctima logra, mediante un típico mecanismo compensatorio, sentirse mejor al ser aceptado por parte del grupo.

(*) Guerra en las aulas. Temas' de hoy. Madrid, 2004, p. 16

La agresividad del agresor puede ser de distintos tipos: así, junto a la verbal o física, podemos hablar también de la emocional, en la que mediante un chantaje emocional continuo, en que aparecen pautas incluso de victimismo, logra manejar la voluntad de su víctima. Junto a ella aparece la social que busca conseguir la marginación, el rechazo del grupo hacia la víctima consiguiendo en algunos casos que sea ignorada por completo, es decir su invisibilidad completa.

2) La **víctima** puede ser cualquier alumno. Algunos piensan que la víctima responde al estereotipo de muchacho tímido, acomplejado y con ciertas dificultades de relación. Esta idea preconcebida es profundamente errónea: alumnos aparentemente seguros de sí mismos e incluso extrovertidos pueden convertirse en víctimas del acoso escolar.

En muchas ocasiones el acosador se considera un amigo de la víctima. Todo empieza entonces como una suerte de juego en el que la propia víctima de alguna manera participa. La víctima que carece de mecanismos para defenderse de la agresión sistemática del *bullying*, la que no responde de forma asertiva a la provocación, se puede sumergir rápidamente en un proceso de culpabilización muy destructivo. En este último caso la víctima se pregunta ¿por qué a mí?, ¿por qué me han elegido a mí? Incapaz de dar una respuesta satisfactoria tiende pues a culpabilizarse y considerar que si sufre estas agresiones es porque realmente es merecedora del castigo. Por cierto, esta reacción psicológica consistente en sentirse culpable y por tanto única responsable de lo que sucede habitualmente se presenta también en los casos de las víctimas del mobbing y de la violencia de género.

Las tres únicas salidas que tiene la víctima, en el caso de que no haya ningún tipo de intervención para resolver el problema son:

1. **Convertirse ella misma en agresor:** Existe, muchas veces, la percepción de que si no se devuelven los golpes que se reciben, los demás van a pensar que uno es un cobarde. Esta percepción complica considerablemente la resolución del problema.

2. *Lesionarse a sí misma, mediante conductas destructivas:*

- Cuadros de anorexia nerviosa, bulimia, stress post-traumático...
- Fracaso y dificultades escolares.
- Alto nivel de ansiedad. Fobia escolar.
- Déficit de autoestima.
- Cuadros depresivos.
- Autoimagen negativa. Baja expectativa de logro.
- Indefensión aprendida: fenómeno descrito que conduce a un estado de “desesperanza”. El sujeto aprende que no puede controlar los sucesos de su entorno mediante sus respuestas, por lo que deja incluso de emitirlos.
- Pensamientos suicidas: la autoestima está tan lesionada que se acude a la propia destrucción como única vía de escape. Y en estos casos, no podemos hablar necesariamente de patologías previas que aboquen a esta decisión sino a una pérdida total de la propia estima, a una terrible angustia generada por la tortura que supone el proceso de *bullying*.

3) El **grupo** también maltrata, no es un espectador inocente ya que colabora con su pasividad a que se de el abuso de poder que supone el acoso escolar. El grupo es también responsable de lo que ocurre, es un protagonista activo del acoso al que es sometida la víctima. Sus integrantes, temerosos muchas veces de poder ser escogidos ellos mismos como posibles víctimas por el agresor, prefieren esconderse en la protección que ofrece el anonimato. Su papel, como espectador complaciente, es el que estimula el afán de protagonismo del agresor.

Cuando el acoso es descubierto los agresores intentan diluir su responsabilidad en ese grupo que han venido liderando únicamente gracias al acoso ya que carecen de las dotes positivas del líder natural.

Cualquier estrategia que pretendamos desarrollar para resolver los problemas del acoso escolar tiene que tener presente qué actores participan en el mismo, sin despreciar pues el importante papel desempeñado por el grupo, y por supuesto debe de conocer los mecanismos desplegados por el acosador para ocultar su responsabilidad así como las formas de agresión utilizadas, que no se limitan a las propias de la violencia física.

2) ESTRATEGIAS PARA LA DETECCIÓN DEL ACOSO ESCOLAR

Todos los miembros de la comunidad escolar tienen que mostrarse vigilantes para poder detectar un caso de *bullying*. La tarea no es fácil ya que las víctimas, como mecanismo de autoprotección, son hábiles a la hora de esconder sus sentimientos aunque se encuentren muy angustiados.

CONSEJOS ESPECÍFICOS PARA LOS PADRES

Los padres, cuando su hijo diga que no quiere ir al colegio o que se encuentra enfermo, deben de estar alertas ante algunos de los siguientes indicios:

- Presencia de moratones, rasguños o heridas. Caso de encontrarse ante alguna lesión de este tipo estudiarán cuidadosamente si las explicaciones dadas por su hijo resultan verosímiles: Por ejemplo, es frecuente que en esos casos aleguen que se han caído accidentalmente practicando en la escuela algún deporte.
- Frecuentes pérdidas o robos de pertenencias escolares o personales.
- Se deja de frecuentar a los amigos habituales, prefiriendo permanecer solo en casa, incluso durante los fines de semana.
- Presencia de cambios temperamentales y de humor sin causa aparente. Estos cambios son frecuentes en la mayoría de los adolescentes, pero estamos refiriéndonos aquí a una alteración súbita de la conducta. El chaval se muestra triste y aislado del resto de la familia.
- Abandono repentino de las actividades que antes le gustaban. Pérdida en general del interés por los juegos, distracciones y prácticas deportivas
- Profunda angustia cuando se habla de la vida escolar. No se quiere hacer el trayecto solo hacia el centro.
- El rendimiento escolar disminuye de manera notoria. Dificultades de concentración.
- Cambios bruscos en las pautas del apetito y del sueño.
- Abandono y desaliño inusual en su apariencia personal
- Síntomas que pueden conceptuarse como somatización de la angustia que se padece: vómitos, cefaleas, cansancio continuo...

CONSEJOS ESPECÍFICOS PARA LOS DOCENTES:

- Prestar atención a la relación de los alumnos en los pasillos y en el patio, en el recreo, en el comedor (en las “zonas calientes”). No olvidemos que los peores momentos se sufren cuando los profesores no están presentes. No obstante, también se producen agresiones fuera del centro por parte de compañeros y personas ajenas al mismo: es un error circunscribir el acoso escolar a las aulas. Así, si la víctima y el acosador son vecinos, es muy común que las intimidaciones se produzcan además en el propio barrio
- Fijarse también en las “pintadas” en las puertas de baños y paredes (Qué nombres aparecen habitualmente).
- Estar atento a la no participación habitual en salidas del grupo
- Darle importancia a las risas o abucheos repetidos en clase contra determinados alumnos.
- El absentismo sistemático en algunos alumnos puede indicar que no quieren acudir por miedo y que no se atreven a decirlo.
- Conceder importancia al hecho de que se queje de forma insistente de ser insultado o agredido por los compañeros

CÓMO IDENTIFICAR A LOS AGRESORES

Los agresores despliegan complejas estrategias con el fin de permanecer ocultos. Si un *bully* es descubierto cuando está intimidando a otro, buscará una serie de coartadas para justificar su actuación. Veamos los mecanismos de ocultación que según Nora Rodríguez (**) pueden presentarse:

- Minimización de los actos agresivos.
- Muestra de una gran irresponsabilidad.
- Presentación de razonamientos autoesculpatorios.
- Apelación a sus derechos.
- Cambio de rol, convirtiéndose de maltratador en víctima. (Se pretende justificar el maltrato alegando una supuesta agresión previa por parte de la víctima).

(**) Nora Rodríguez. *Op. Cit.*, p. 61

Ante estas coartadas tanto los padres como profesores deben permanecer muy alertas ya que pueden desplegarse con un gran poder de convicción. Lo que tenemos que tener presente, en todo momento, es que la estrategia de acoso responde a un patrón de actuaciones sistemáticas dirigidas contra la víctima, por lo que no se trata de una pérdida de control momentánea del acosador por más que intente convencernos de ello.

Beatriz Rabasa



*Ei investigación e innovación
educativa*